

María Inés Tato*

⇒ Patricios y plebeyos: humor conservador en la Argentina de entreguerras

Resumen: A partir de 1912 la implantación de la democracia en la Argentina derivó en el gradual desplazamiento de las tradicionales elites conservadoras por los radicales, sus principales antagonistas. Este trabajo analiza la construcción de una difundida imagen del radicalismo efectuada por dos periódicos conservadores porteños, *La Mañana* y *La Fronda*, en el contexto de esa experiencia.

Palabras clave: Radicalismo; Conservadurismo; Humor político; Argentina; Siglo xx.

Abstract: From 1912 the introduction of democracy in Argentine resulted in the gradual displacement of the traditional conservative elites by the radicals, their main antagonists. This paper examines the construction of a widespread image of radicalism made by two conservative *porteño* newspapers, *La Mañana* and *La Fronda*, in that experience context.

Keywords: Radicalism; Conservatism; Political humor; Argentine; 19th. Century.

Introducción

En las dos últimas décadas la historia política argentina ha comenzado a revalorizar a un actor político clave: la prensa. Ésta ha dejado de ser una mera proveedora de insumos básicos para la investigación histórica para constituirse en un sujeto de análisis por sí mismo, ampliando en consecuencia el espectro de lo político (Sidicaro 1993; Sabato 1998; Saítta 1998; Jaksic 2002; Alonso 2004; Tato 2004). El carácter político inherente a las publicaciones periódicas se manifiesta en su capacidad de influir sobre la sociedad y sobre el sistema político a través de su papel de formador de opinión (Gomis 1987; Borrat 1989). La faceta política de la prensa no se agota en su acción como narradora o comentarista de la realidad sino que, al contribuir a la formación de interpretaciones globales de la actualidad, participa activamente en los conflictos políticos de su tiempo.

A menudo se atribuye a la prensa decimonónica la primacía de la opinión sobre la información y el desinterés por los objetivos lucrativos de la prensa comercial, en tanto se asume que en el siglo xx los diarios habrían abandonado su carácter de vehículos de una

* *La doctora María Inés Tato es investigadora del CONICET/UBA. Se dedica a la historia política y a la historia social de la Argentina de entreguerras. Entre sus publicaciones se cuentan Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932 (2004) y La movilización de la sociedad argentina frente a la Primera Guerra Mundial (2008). Correo electrónico: mitato@fibertel.com.ar.*

postura política en pos de las ganancias deparadas por los avisadores, partidarios de la neutralidad informativa. Surge entonces una periodización que caracteriza al siglo XIX como de predominio de la prensa facciosa y al XX como de hegemonía de la prensa comercial (Weill 1979). Sin embargo, en el caso argentino se evidencia el carácter artificial de esa distinción: las fronteras entre los objetivos políticos y los económicos de los diarios fueron lábiles y difusas y, como ilustrará nuestro estudio de caso, en las primeras décadas del siglo XX perdurará el compromiso de la prensa con causas políticas específicas.

Históricamente, el humor ha constituido un ingrediente de primer orden en las contiendas políticas, al contribuir a definir identidades antagónicas y a ejercer la oposición de una manera más exacerbada que la simple crítica. Y por lo general la prensa ha sido el canal idóneo para el mejor aprovechamiento de las ventajas comparativas del humorismo en cuanto arma política. Se ha señalado acertadamente que “El humor funciona en una primera instancia sólo en la inmediatez de tiempo y de espacio, y por eso diarios y revistas, y no libros, han sido su soporte previsible y natural. En el corto plazo, el humor le pertenece al periodismo” (De Santis 2000: 493).

Este artículo se ocupa precisamente del humor político desplegado por dos periódicos conservadores porteños creados y dirigidos por el periodista y político Francisco Urriburu –*La Mañana* (1911-1919) y *La Fronda* (desde 1919)– durante la primera experiencia democrática argentina (1912-1930). El recurso al humor por parte de ambas tribunas periodísticas contribuyó a definir nítidamente su perfil dentro del panorama general de la prensa de Buenos Aires e hizo de ellas un referente insoslayable de la oposición conservadora al oficialismo radical. A los fines del análisis se revisó la colección completa de ambos periódicos correspondiente al período 1911-1930, aunque aquí se citarán sólo los artículos más representativos del vasto conjunto de recursos humorísticos empleados por ambos. A partir de ese examen se procurará establecer los objetivos y las funciones del humor en sus combates políticos.

Castigat ridendo mores

Si bien el humor es un fenómeno universal del que se encuentran indicios desde tiempos inmemoriales (Bremmer/Roodenburg 1999), indudablemente su difusión estuvo íntimamente vinculada al surgimiento de la opinión pública (Habermas 1994) y a los progresos de la industria gráfica, desde la invención de la imprenta a la de los linotipos, pasando por la litografía. No es éste el lugar para historiar el desarrollo de la prensa humorística y sus relaciones con la política en Occidente; sin embargo, cabe señalar que en la Europa de fines del siglo XVIII y especialmente del siglo XIX hubo un notable florecimiento de publicaciones de esa naturaleza: *La Caricature* y *Charivari* en Francia, *Punch* en Inglaterra, *Simplicissimus* en Alemania, *El duende satírico del día* y *La Flaca* en España, son algunos de los ejemplos más sobresalientes de este género periodístico (Luján 1980).

En el caso específico de la Argentina, los primeros antecedentes del uso de humor gráfico y escrito en la prensa los proporcionan las numerosas y efímeras publicaciones del sacerdote franciscano Francisco de Paula Castañeda en los albores de las luchas por la independencia. Durante la etapa rosista (1829-1852) el humor político estuvo vedado por una férrea censura, que lo limitó a la prensa del oficialismo federal, estimulando la

clandestinidad de la unitaria, elaborada por otra parte desde el exilio. La caída de Rosas tras la batalla de Caseros dio nuevo ímpetu a la empresa de construcción de un Estado nacional y desató enconadas pujas en torno de proyectos alternativos de país, que encontraron en la prensa un canal excepcional para su incidencia sobre la opinión. No sólo hicieron su aparición dos grandes diarios nacionales que aún hoy continúan publicándose (*La Prensa* y *La Nación*, fundados en 1869 y 1870, respectivamente), sino también una multitud de publicaciones que condujeron a la consolidación del campo periodístico. Entre las que incluyeron elementos de humor político se destacaron *El Mosquito*, *La Presidencia*, *Don Quijote*, *Caras y Caretas*, *P.B.T. Semanario infantil ilustrado (para niños de 6 a 80 años)*, y *Fray Mocho*. Es de destacar la influencia directa de la prensa satírica europea en varias de estas iniciativas editoriales: el fundador de *El Mosquito* fue el francés Enrique Meyer, siendo su compatriota Enrique Stein el principal caricaturista de esa revista y de su rival *La Presidencia*; los españoles Eduardo Sojo, Manuel Mayol y José María Cao fueron el alma de *Don Quijote*; *Caras y Caretas* contó con la colaboración de Mayol, Cao y el también español Alejandro Sirio, entre otros (Dell'Acqua 1960; Vázquez Lucio 1985; Palacio 1993; Matallana 1999).

En la década de 1910 el político porteño Francisco Urriburu iba a realizar una contribución inestimable a ese universo periodístico al crear sucesivamente los matutinos *La Mañana* y *La Fronda*, cuya identidad estuvo hondamente moldeada por el recurso al humorismo.

Dos tribunas personales

La aparición de *La Mañana* coincidió con los primeros pasos de la reforma política auspiciada por el flamante presidente Roque Sáenz Peña (1910-1914), que pretendió neutralizar la crisis del orden conservador mediante el rediseño de la escena política en función del modelo europeo de partidos ideológicos en competencia por el favor del electorado (Devoto 1996). El acicate de esa competencia fue la implantación del sufragio universal, secreto y obligatorio. Si bien la práctica del sufragio universal reconocía antecedentes en la provincia de Buenos Aires, el funcionamiento oligárquico de la esfera política durante la segunda mitad del siglo XIX significó la transformación del ciudadano elector en un mero instrumento al servicio de las luchas facciosas de las elites notabliarias (Ternavasio 2002; Botana 1977). El secreto y la obligatoriedad del voto establecidos por Sáenz Peña para la elección de autoridades nacionales, sumados a la prescindencia presidencial en los comicios, buscaban asegurar la libre competencia de los partidos y estimular la participación autónoma del electorado en los procesos comiciales. Este proceso pretendía coronar la acelerada modernización experimentada por la sociedad y por la economía argentinas a partir de 1880 con el auge del modelo agroexportador, la llegada masiva de inmigrantes, la urbanización y una incipiente industrialización (Gallo 1980).

Francisco Urriburu se sumó a título individual a la iniciativa reformista a través de la creación de una hoja periodística destinada a sostener esa causa frente a las impugnaciones y los cuestionamientos de diversos sectores del orden conservador que se resistían a la transformación de las reglas del juego político auspiciada por el presidente. *La Mañana*, fundado el 2 de enero de 1911, se empeñó en una lucha tenaz en defensa de la renovación de la política nacional. Adherente de un orden conservador que atravesaba una

crisis terminal, Uriburu confió en que el establecimiento del nuevo patrón de competencia interpartidaria impulsado por Sáenz Peña podría evitar su definitiva declinación.¹

La defensa del reformismo fue una perdurable marca de nacimiento de los diarios de Uriburu, que condicionaría en buena medida sus acciones y elecciones políticas posteriores. El ascenso de la Unión Cívica Radical (UCR), la principal agrupación opositora, a partir de la aplicación de la nueva legislación electoral en 1912, mereció su vehemente rechazo por su personalismo y su programa difuso. Desde entonces, el antirradicalismo apasionado constituyó la quintaesencia de *La Mañana* y de su sucesor, el matutino *La Fronda*, fundado el 1º de octubre de 1919 (Tato 2004). Sin embargo, bajo la aparente transmutación del enemigo se mantuvieron las mismas razones de oposición: de censurar al “antiguo régimen” por su endémico personalismo, que había conducido a su virtual desaparición, pasó a combatir el caudillismo de Hipólito Yrigoyen, líder máximo de la UCR.

En su calidad de tribunas combativas al servicio de una causa, los diarios de Uriburu no sirvieron los intereses de un partido o de una facción determinados sino exclusivamente los de su propietario, que demostró durante toda su carrera un alto grado de independencia política. Este hecho, junto con la restricción de su alcance a un sector determinado de la opinión —la elite política con influencia decisoria sobre los asuntos públicos²— entrañó sus costos. El financiamiento no dependió del número de lectores, dado que en el período en análisis el tiraje de ambos diarios osciló entre los 10.000 y los 20.000 ejemplares diarios,³ ni de los avisadores, cuyas contribuciones distaron de ser abundantes. Hasta donde la información disponible permite inferir, *La Mañana* y *La Fronda* dependieron básicamente del endeudamiento crónico de su propietario (Ibarguren 1970: 35-36), así como de muy ocasionales y limitados aportes de los gobiernos afines a su línea política. Uriburu siempre se jactó de la independencia de sus diarios, producto precisamente de su autonomía financiera. Retomando con orgullo el antecedente y el lema característico del periódico de Sojo, sostuvo que “El periódico es lucha, no halago al anunciante, y como el antiguo ‘Don Quijote’, se compra, pero no se vende” (LM 1914a). También los vinculó a esa célebre publicación decimonónica el recurso al humor y a la ironía, que en cambio los diferenciaron de otras tribunas conservadoras como *La Nación* y *La Prensa*, que cultivaron un estilo más sobrio en sus críticas. De otras publicaciones contemporáneas como el vespertino *Crítica* o la revista *Páginas de Columba* los separó el discreto uso del humor gráfico que hicieron los diarios de Uriburu, volcados en cambio a la caricaturización escrita de sus adversarios políticos.

¹ El Partido Autonomista Nacional (PAN) era la fuerza política hegemónica desde 1880, bajo el liderazgo de Julio A. Roca, presidente de la nación en dos oportunidades. Sin embargo, la ruptura de éste con su antiguo aliado Carlos Pellegrini en 1901 erosionó la estabilidad interna del orden oligárquico y favoreció el avance del reformismo (Waddell 2005).

² *La Mañana* y *La Fronda* reivindicaron permanentemente con evidente orgullo el limitado universo de lectores al que se dirigían, en el que sin embargo gozaban de una indudable influencia, como lo reconocía un observador extranjero (*The Argentine Annual* 1921: 205, 207).

³ A partir de los escasísimos datos disponibles acerca del tiraje de ambos diarios, puede establecerse que hacia 1919 *La Fronda* publicaba unos 20.000 ejemplares (Maisonave 1920: 10), reduciéndose a la mitad en 1932 (*El cuarto poder* 1932: 27) para caer a alrededor de 1.500 hacia fines de la década de 1930 (Rennie 1945: 277).

La “etnografía radical”⁴

Hacia 1914 *La Mañana* comenzó a advertir con inquietud los sucesivos triunfos electorales que la aplicación de la ley Sáenz Peña venía deparándole al radicalismo. Éste dejó de ser una preocupación marginal para el diario para concitar crecientemente su interés, al punto de llegar a ser su principal y definitiva obsesión.

La impresión despectiva que suscitó en el diario de Uriburu el crecimiento electoral de la UCR tuvo una clara plasmación en la columna humorística titulada “Del nomenclador radical”, aparecida entre diciembre de 1914 y marzo de 1915, cuya autoría correspondió al célebre escritor Alberto Gerchunoff, por entonces subdirector del matutino.⁵ Se atribuía a esa sección el carácter de “estudio de psicología política y reseña étnica del partido cuyas aspiraciones al gobierno son tan violentas como poco justificables” (*LM* 1915i), basándose en “un censo de los nombres hilarantes” (*LM* 1914b) de sus dirigentes y militantes. La materia prima para esa columna, según el diario, procedía inicialmente de sus corresponsales del interior del país, a quienes se habrían sumado con entusiasmo numerosos lectores, al punto de que

el concurso público para el nomenclador recuerda el fenómeno del placer aurífero de California; todo el mundo se ha puesto á cavar (...) Corresponsales anónimos velan en los lugares más remotos; observadores agudos estudian en los rincones más apartados la obra del partido Radical representado en sus individuos. De tal modo, el nomenclador resulta el escaparate popular de la agrupación, á través de cuyas muestras se puede apreciar el conjunto (*LM* 1915x).

La Mañana reafirmó continuamente la veracidad de los apellidos consignados en el nomenclador, a través del chequeo de los aportes que llegaban a la redacción, así como el objetivo de esclarecimiento de la opinión pública que guiaría la caricaturización de sus adversarios:

Somos prolijos y verídicos y buscamos en las combinaciones desconcertantes de las sílabas de los apellidos radicales, el significado moral, el origen del que lo lleva, la sociedad en que se ha desenvuelto (...) Somos útiles al país y lo somos de un modo desinteresado. Nos presentamos con la virtud de la caricatura sin malevolencia, que al desviar la línea no altera el parecido y permite juzgar en el mohín ó en la mueca, un pliegue íntimo que no revela la fotografía correcta (*LM* 1915d).

Su contenido es estricto y no se presta á interpretaciones equívocas (...) no incurrimos en delitos de imaginación. Excluimos la fantasía. (...) Procedemos sobre documentos humanos (*LM* 1915e).

Para la selección de los patronímicos con vistas a su inclusión en el nomenclador, el diario decía responder a

⁴ *LM* 1915c.

⁵ Autoría reconocida por su yerno, Manuel Kántor (Gover 1976: 27).

un criterio riguroso de selección (...) guiados por el concepto justificativo de Carlyle, preferimos lo extraordinario á lo común (...) En suma, buscamos lo heroico y ese grupo radical llega al heroísmo con solo llevar el nombre que los estremece como los estremecieron las gotas del agua bendita al caer sobre sus inocentes cabezas, para marcarlos con la fantasía paterna (*LM* 1914g).

Cualquier desdichado radical portador de un apellido que se prestara a asociaciones humorísticas era pasible de ser convertido en víctima de la penetrante pluma de Gerchunoff, que en ocasiones acompañaba su sátira de descripciones físicas o intelectuales que acentuaban el efecto jocoso. Desfilaron por esa columna “el recomendable Bonacosa”, “el onomatopéyico Pumba”, “Mosca, que nos distrae con su volido efímero”, “don Cándido Buenrostro, que parece, como se ve, una institución caritativa”, “el infortunado Malapata, radical honesto, perseguido, á juzgar por lo que se ve, por inclementes destinos”, “el parco Rómulo Poqueparoli”, “el edificante Bálsamo Evangelista”, “el impostergable Oderico Ya”, “don Pío Biava, á quien nadie discute por consideración á los argumentos que el apellido anuncia”, “el imponente y confuso Napoleón Turbio”, “el aplicable José Permanganatto”, “el oleoso Francisco Archidiácono”, “el goteante Artemio Bavozzo”... (*LM* 1914b, 1914c, 1914d, 1915q, 1915b, 1915m, 1915n, 1915ñ, 1915t).

Sin embargo, el grueso de las chanzas se concentró en los radicales que ostentaban apellidos agrupados por Gerchunoff en “dos familias prohibidas y deliciosas como el pecado...” (*LM* 1915g). Por un lado, “la incontable familia de las asentaderas: el cimbreante Culasciatti, el fácil Culín, el prominente Culetón, el breve Culó, el abundoso Culotto, el diminuto y grácil Culetti, el desproporcionado y activo Culasso”, que “exorna al partido Radical como una hilera de angelitos desnudos” (*LM* 1915p, 1915t). En este grupo incluyó otros patronímicos con connotaciones igualmente escatológicas: “si el autóctono Sorrino, de la Boca, fué vencido por don Plácido Meo, éste tampoco puede atribuirse, por ser radical, una victoria definitiva. No se duerma sobre sus húmedos laureles: don Juan Pis le sigue los talones” (*LM* 1915d).

Por otro lado, el nomenclador distinguió otro conjunto de apelativos, reiteradamente escarnecidos en los juegos de palabras de doble sentido que poblaron esa columna del diario, que evocaban significados de carácter erótico o sexual. A título ilustrativo, “Santa Fe añade á la ristra inmensa un ejemplar de increíble originalidad, un fenómeno más sensacional que el hombre de los dos corazones aludido á menudo en folletines de medicina: es don Genaro Quatrovo, cuya energía sin límites deducimos sin esfuerzo con el temor consiguiente” (*LM* 1915e). La mofa alcanzó también a Javier Pistón Cornutto, cuya “sabiduría es la confianza, su filosofía es la más prudente credulidad”, a “los absorbentes Mamani, doctos en habilidades estremecedoras”, a “don Genaro Cognomagliore, rey del género, honra de la frecuentada familia”, a “Pistolón, dotado por la naturaleza de mercedes envidiables”, a “Nemesio Sinhimen (...) que se ha dejado conquistar con facilidad, pues hélo aquí (...) dispuesto á entregar lo que ya no le queda á la causa”, al “tembloroso y frágil Virginillo, de La Plata, única pureza respetada por los corruptores del viejo régimen”, o al “apetente y convulsivo Vicente Mascofighe, antiguo presbítero que abandonó los hábitos en vista de que el traje sagrado no se avenía con sus aficiones irresistibles” (*LM* 1915j, 1915l, 1915n, 1915r, 1915u, 1915o).

A menudo, Gerchunoff asoció a varios desventurados radicales, abonados vitalicios de la sección, a fin de potenciar la comicidad de sus apellidos. Por ejemplo, vinculó al

implacable Stuprone y al sanguinario Capocinque, que parece el sacerdote complaciente y feroz de un rito bárbaro. Este grupo audaz se enriquece con el concurso del llano y positivo Jacinto Metelle, vecino incontenible del Rosario (*LM* 1915h)

El orgulloso Semovirgo se estremecerá de inquietud al saber que el radicalismo cuenta con un afiliado que se diría llamado para anular su hipotético prestigio. Aludimos al apremiante don Luis Navone (*LM* 1915f).

el animoso Quatrovo circula bajo pseudónimo desde la aparición del nefasto Capocinque, de miedo al garboso tajo, cuya eficacia indiscutible podría librar al tierno Domingo Bambino, de la parroquia del Caballito, del inicuo Stuprone, vecino impropio de la Chacarita (*LM* 1915j).

se desvanece en rubores el jactancioso Semovirgo, blindado en una impenetrable coraza de guerrero para evitar los abordajes temibles del erguido Navone, esta vez defendido contra las aventuras eugénicas del sangriento Capocinque, victimario del inconsolable don Restituto Capón, condenado á estériles simulacros (*LM* 1915k).

Ante las objeciones de algunos lectores, que cuestionaron la procacidad y la escabrosidad del nomenclador, su autor replicó con la ratificación de la autenticidad de los pintorescos patronímicos incorporados a la lista y con la apelación a los deberes indelegables del periodismo:

Algunas personas prudentes y recatadas nos reprochan la publicación de nombres radicales cuyo significado no es siempre ni un perfume ni un canto á la virtud. Es cierto. Pero nuestra tarea va más allá del bien y del mal. Un periodista no puede dejar su misión. (...) De este modo tocamos á veces temas que confinan en lo prohibido. No es culpa nuestra. ¿Qué hemos de hacer si el radicalismo se complace en componer sus filas con hombres cuya simple enumeración enrojece de rubor al más impermeable sargento? La misión estricta del espejo es reflejar con fidelidad lo que se le presenta... Así nosotros (*LM* 1915g).

El nomenclador, que va resultando un tratado de sociología, de psicología política, es también una canción de gesta; es un desfile de héroes. Lo único que no llega á ser es un compendio de moral. (...) Nos dicen que la publicación de esos nombres constituye un acto pecaminoso. (...) Todo ciudadano que milita en una agrupación es un hombre público, y el periodismo tiene el derecho de discutir á los hombres públicos. Nosotros apenas los citamos (*LM* 1915w).

El examen del nomenclador permite constatar el abrumador predominio de los apelativos de origen italiano entre los simpatizantes del partido conducido por Hipólito Yrigoyen, seguidos en menor medida por los apellidos españoles. No es casual que la enorme mayoría de los casos consignados en la columna diligentemente elaborada por Gerchunoff procediera de localidades densamente pobladas por inmigrantes italianos. Entre ellas se destacaban el barrio porteño de La Boca (Devoto 1989) y la provincia de Santa Fe, teatro de una exitosa colonización agrícola y temprano baluarte del radicalismo (Gallo 1984). *La Mañana* reconocía explícitamente la hegemonía de esos dos lugares en el acopio de materiales humorísticos para la sección. En sus propias palabras, Santa Fe constituía el “pináculo glorioso en materia de patronímicos radicales”, el “emporio fecundo de los patronímicos insuperables”, la “suma perfecta” (*LM* 1914e, 1914f,

1915b), mientras que La Boca conformaba un “yacimiento glorioso donde cada puerta es una mina de oro” (LM 1915a). Sin embargo, en comparación con los aportes de la colonia italiana al engrosamiento del nomenclador, la contribución de la comunidad española era “pálida y nimia, porque es un partido esencialmente italiano” (LM 1915r). Y aunque el Partido Socialista también ofreciera algunos registros para la sección, “los radicales almacenan los patronímicos culminantes (...) los socialistas no nos impresionan. Ofrecen uno que otro cliente; entretanto, cualquier grupo radical es un almácigo” (LM 1915q).

Ese predominio refleja la gravitación de la colectividad italiana y de la española –en ese orden lideraban desde 1880 las corrientes inmigratorias– sobre la población argentina y, al mismo tiempo, es indicativo de los cambios operados en la composición social de la UCR desde los primeros años del siglo xx (Alonso 2000: 286-287). Tras la reorganización de la agrupación acometida por Yrigoyen al despuntar el siglo, el reclutamiento de dirigentes dejó de limitarse a los exclusivos círculos patricios y se abrió a las clases medias, que exhibían una importante presencia de inmigrantes y sus descendientes. En suma, el partido adquirió un perfil popular y plebeyo que hizo de él un canal de ascenso social, despertando los recelos y los prejuicios de las élites tradicionales. Aunque Francisco Urriburu negara que el nomenclador se inspiraba en “sentimientos aristocráticos” (LM 1915i), la prensa de la comunidad italiana en la Argentina resaltaba precisamente esa motivación para la constante mofa que el diario hacía de los radicales de ascendencia itálica:

Aquí parece que se quiere debilitar y vencer al radicalismo sin echarse a la calle a disputarle el dominio de las masas, pero sí retirándose en los castillos del viejo orgullo de castas (...) no discutimos el radicalismo, pero pensamos que gran parte de su fuerza la ha conseguido porque supo romper las separaciones que hasta hace poco existían entre los hijos de los próceres o poco menos y los hijos de los ‘pioneers’ y de los trabajadores. (...) mientras el radicalismo da su verdadero puesto a los hijos de estos extranjeros, los partidos y los hombres de la oposición desalojados del gobierno, se obstinan en perpetuar una división ya rota e inexistente y arrojar lejos de ellos a los extranjeros (LPI 1921).

Un indicio adicional del elitismo que informaba la mirada de *La Mañana* acerca del radicalismo lo proporciona su, en apariencia, paradójica identificación del partido con la “barbarie” de la sociedad criolla previa a la organización nacional, frente a la cual la elite conservadora representaba la “civilización”, retomando la clásica dicotomía sarmientina (Svampa 2006). Aunque “los gauchos radicales son acentuadamente genoveses” (LM 1915k), la psicología íntima del radicalismo –“partido genuinamente criollo... agrupación substancialmente gaucha por sus ideas y por sus ideales” (LM 1915v)– estaba consustanciada con la nostalgia de la Argentina previa a Caseros, con los tiempos turbulentos de los caudillos. Así lo expresaba cabalmente el dirigente de Bahía Blanca don Cipriano Garrote,

paisano de añeja estampa, raudo para el cuchillo y ágil como ardilla para una patriada de comité, siempre que el churrasco fiel y la generosa damajuana amenicen la arenga del hablador poblano (...) aspira al retorno de lo que fue, al país que tenía algo de la montonera bravía y fija su esperanza en el radicalismo, al cual atribuye, aplicándole su propio sentido de la realidad, un propósito de regresión. Es, pues, el ciudadano Garrote el radical auténtico por excelencia (LM 1914h).

De acuerdo con Gerchunoff, “el interior compensa con su fauna aborigen el aluvión del radicalismo importado” (LM 1915l). La “pléyade ítalo-indígena” (LM 1915y) sintetizaba la base social esencialmente plebeya del radicalismo, ajena a la elite tradicional, de la que lo separaban criterios de pertenencia que combinaban en dosis variables y a menudo caprichosas las actividades económicas, los usos y las costumbres, los linajes familiares, las actitudes hacia la cultura, las pautas de consumo, los ámbitos de la sociabilidad aristocrática, como el Jockey Club, el Círculo de Armas, la Sociedad Rural Argentina, el Club del Progreso (Korn 2000: 45). Parte importante de la dirigencia radical cumplimentaba ampliamente dichos criterios (Gallo/Sigal 1966) así como otros dirigentes y militantes citados en el nomenclador constituían casos de un evidente transfuguismo político, fenómeno iniciado tempranamente a partir de las primeras victorias electorales de la UCR (Luna 1985: 184-185) que mostraría que en última instancia la estructura del conservadurismo y del radicalismo no diferían sustancialmente.⁶ No obstante, su disímil adscripción partidaria así como el innegable funcionamiento de la máquina del partido como vía de ascenso social de numerosos *parvenus* favorecieron la percepción de los dirigentes de la UCR como una nueva elite política distante de su predecesora. Percepción que no haría sino acentuarse en los años subsiguientes.

Un sello distintivo: los motes

En las elecciones presidenciales de 1916, contra todos los pronósticos de los reformistas, se impusieron los candidatos de la UCR (Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna), aunque por un estrecho margen. En buena medida, a esa victoria contribuyó la diáspora conservadora, producto de la incapacidad del viejo orden por amoldarse al temperamento de las nuevas reglas del juego político instauradas por Sáenz Peña (Malamud 1995). Uriburu canalizó su frustración ante el resultado de los comicios redoblando su apuesta al humor para fustigar a los nuevos gobernantes.

Así lo puso de manifiesto en su irónica caracterización del gabinete de Yrigoyen; de los ocho ministros sólo dos escaparon a sus sarcasmos, mientras que a los restantes les enrostró su inexperiencia en la gestión pública y su falta de idoneidad para el desempeño del cargo que el nuevo presidente les había confiado. Bastan dos ejemplos para ilustrar la caricaturización de los nuevos funcionarios. Uno de ellos lo constituye el caso de Ramón Gómez, al frente de la estratégica cartera de Interior, sobre cuya trayectoria pública afirmó *La Mañana*:

No es orador, ni tribuno, ni hombre de pensamiento. Nadie le conoce y otros le conocen en exceso. Se le considera guapo, audaz y atropellador, condiciones que no hacen necesario la ilustración, la cultura y la autoridad para el cargo (LM 1916b).

⁶ Tales eran los casos de Vaca Narvaja, “cuya compañía del grato Perojes le redime de sus vinculaciones anteriores del viejo régimen”, del ya aludido bonaerense Cándido Buenrostro, quien “ha sido conservador, pero integra la masa regeneradora de la provincia” o del tucumano “Pava Rota, que ha pertenecido á diversos partidos políticos. Espíritu inquieto, conoció todos los programas y frecuentó todos los principios. Fue un buen servidor del antiguo régimen, y las oligarquías repudiadas de otro tiempo contaron con su voto desinteresado y fiel como él contó siempre con la oportuna empanada y la abundante cerveza del comité” (LM 1914c, 1914d, 1915s).

no hay motivo para sostener que no es un escritor insigne, desde que no ha escrito jamás una línea. De igual modo, la circunstancia de que nunca haya pronunciado un discurso, impediría afirmar que sus condiciones de orador son mediocres. Quizás le juzgarían admirables sus ideas, si alguna vez se hubiera tomado la molestia de manifestarlas. Irritante injusticia fuera referirse a la forma incorrecta en que desempeñó puestos que no le fueron confiados. Está en blanco, pues, su biografía de hombre público, y no conviene faltarle al respeto substituyéndola con datos de su vida privada (LM 1916a).

El otro caso ejemplificador es el del ingeniero agrónomo Federico Álvarez de Toledo, designado por Yrigoyen como ministro de Marina. El diario de Uriburu ironizó sobre la inadecuación de su formación para el ejercicio de esa función pública, que habitualmente era encomendada a una dirección militar:

Su notoria versación en arboricultura, siembras y escuelas agrícolas le permitirán apreciar la obra de nuestros marinos y señalar rumbos al progreso de la escuadra. Entre sembrar una hortaliza y organizar la escuadra existen, aunque no lo parezca, muchos puntos de contacto. Después el sr. Álvarez de Toledo ha viajado por Europa, y esa experiencia de viajero de primera clase a bordo de un transatlántico, lleva a nuestro ánimo seguridades de acierto fundamentales (LM 1916b).

Tampoco se libró de una burla feroz el flamante ministro de Agricultura, Honorio Pueyrredón. En este caso, el motivo de la ironía no era su origen plebeyo o su aptitud para el cargo, sino su conspicua pertenencia al viejo régimen, del que acababa de desertar para incorporarse a las huestes del nuevo oficialismo. El diario juzgó que

corre la aventura de esas muchachas bonitas que huyen del hogar paterno, raptadas por un Don Juan de barrios apartados: o termina en casamiento o se dedica a la vida alegre. El doctor Pueyrredón antes de perder la juventud, ha querido conocer el pecado. Es un gentleman simpático, bien intencionado y culto. Creemos que le van a engañar las falsas promesas. El Don Juan de la calle Brasil no se casa con nadie (LM 1916b).

En líneas generales, el diario consideró que el nuevo elenco gubernamental estaba constituido por “gatos”, vocablo que en la época designaba a personas mediocres, de escaso o nulo valor (LM 1917; Casullo 1964: 117; Teruggi 1998: 137).

A lo largo de su trayectoria, Uriburu y sus sucesivos diarios alternaron la crítica seria y principista a la gestión radical con comentarios satíricos de diverso tenor. Como el resto de la prensa conservadora, le objetaron a Yrigoyen su personalismo, el avasallamiento de las autonomías provinciales, el desconocimiento de las facultades del Congreso, el criterio electoralista que guiaba sus decisiones de gobierno y el desinterés por la idoneidad como norma para la selección de los funcionarios. Pero a diferencia de sus colegas, *La Mañana* y *La Fronda* hicieron del humor un recurso privilegiado y permanente que condimentó sus críticas doctrinarias y facilitó su llegada a los lectores. Su contribución más emblemática y duradera a las contiendas políticas de la primera experiencia democrática argentina fue la acuñación de apodosos mordaces dispensados en grandes dosis a los funcionarios del gobierno y a otros dirigentes radicales. Como señaláramos más arriba, este rasgo los vinculó con *Don Quijote*, que contribuyó a las luchas políticas de su tiempo con sus célebres motes, como el de “Zorro” aplicado a Julio A. Roca por su

habilidad política o el de “Burrito cordobés” a Miguel Juárez Celman por la carencia de esa misma cualidad (Boyadjian 1999: 103-106).

En base a las características físicas o intelectuales distintivas de sus adversarios políticos, *La Mañana* y *La Fronda* crearon una extensa colección de motes despiadados que engrosaron su arsenal y que condensaron una definición integral de los sujetos a los que estaban destinados. Su invención más conocida y difundida fue sin duda el apodo de “Peludo” aplicado a Yrigoyen en función de su tendencia a aislarse en su domicilio particular y de eludir los actos masivos y los discursos.⁷ Esta expresión dio origen a otros términos derivados (como el de “peludismo” y “antipeludismo”) que se incorporaron al vocabulario político del período y fueron adoptados tanto por los opositores al radicalismo como también, resignificados, por sus propios partidarios. Pero la inagotable inventiva de Francisco Uriburu y de su plantel de redactores en materia de invención de apodos derivó en la creación de una nómina muy extensa.⁸

La Mañana y *La Fronda* tendieron a emplear los motes para reemplazar los nombres y/o cargos de los dirigentes radicales en el gobierno. Podría pensarse que para un lector desavisado la tarea de descifrar la correspondencia entre motes y funcionarios podía llegar a dificultar la comprensión de las cáusticas columnas de ambos periódicos. Sin embargo, el abundante surtido de sobrenombres jocosos de los diarios de Uriburu adquirió una vasta difusión que excedió ampliamente el número de sus lectores de primera mano, demostrando que su grado de influencia en la opinión pública no debía medirse exclusivamente en términos de su tiraje. Sus apodos influyeron en la divulgación de los diarios en el interior del país⁹ y delinearon con nitidez su inconfundible perfil periodístico.

Algunos de ellos aludían a cualidades físicas fácilmente reconocibles: así, por su color de tez al ministro José Benjamín Ábalos se lo denominó “el zambo” o “el mulato” y al dirigente santafesino Ricardo Caballero “el negrito Caballero”; al diputado Antonio Barrera Nicholson, “Cabeza de Pimentón” por su color de cabello; al gobernador bonaerense e intendente porteño José Luis Cantilo, “Lechón Vivo”, “Tripitas”, “Tragaldabas” o “Pantagruel” por su físico rollizo; al ministro Ramón Gómez, “El Tuerto Gómez” o “Lloyd Virola”; a Francisco Beiró, “Fonógrafo Descompuesto” por su voz, producto de una enfermedad terminal; a Diego Luis Molinari, “Plumero de Techo” por su elevada estatura; a Horacio Oyhanarte, “Ocarina” por su voz estridente y aflautada; al ministro José Salinas, “el Antropoide” por su aspecto tosco; o al ministro Julio Moreno, “Pisa Moreno” por su andar extravagante.¹⁰ La edad de los dirigentes también daba pábulo a los apodos: a partir de 1928 Yrigoyen fue calificado de “Megaterio” y la fórmula presidencial que encabezó junto con Beiró fue llamada “la fórmula comatosa” o “la fórmula

⁷ En la Argentina se conoce como peludo al armadillo, cuyo hábitat son las cuevas.

⁸ De hecho, los apodos ideados por *La Mañana* y luego por *La Fronda* conforman una amplísima porción de los términos registrados por Cutolo/Ibarguren (h) 1974.

⁹ Así lo testimoniaba el diario tucumano *El Orden* en su artículo “La apoteosis de ‘La Mañana’”, reproducido en *LM* 1918.

¹⁰ Con ello se aludía al entonces popular pasodoble español “El relicario”, compuesto por José Padilla, con letra de Armando Oliveros y José María Castellví, una de cuyas estrofas rezaba: “Pisa morena, / pisa con garbo, / que un relicario, / que un relicario / me voy a hacer / con el trocito / de mi capote / que haya pisado / que haya pisado / tan lindo pie”.

de la Chacarita”.¹¹ En otros casos, los sobrenombres remitían a la capacidad intelectual limitada que se le atribuía a algunos dirigentes, como a Agudo Ávila, apodado “Obtuso Ávila” o “el menos agudo de los Ávila”, a Octaviano Vera, llamado “Opaviano Vera” o “Don Opa”, o al mismo Yrigoyen, denominado “Alí Gagá” desde 1928.

En ocasiones, simplemente se jugaba con el apelativo del infortunado que era objeto de la atención de los diarios de Uruburu: “W. C. Lencinas” reemplazaba la referencia a Carlos Washington Lencinas, o “Cuchillito” al apellido de Albino Pugnalin. También eran frecuentes las mofas de los apelativos de origen inmigratorio, continuando la tendencia inaugurada con la sección “Del nomenclador radical” analizada en el apartado anterior: por ejemplo, el gobernador José Camilo Crotto era llamado “Peppino Crotto” o “Garibaldi” por su origen italiano, mientras que el vicepresidente Enrique Martínez era aludido como “Rapaciño” o “Gaita” por su ascendencia gallega.

Pero en otras oportunidades el fundamento de los apodos era más complejo y obedecía a factores coyunturales ligados al desempeño o al comportamiento político de los dirigentes satirizados. Así, tras los conflictos internos que dividieron a la UCR en un ala personalista y otra antipersonalista, en torno a la aceptación o el rechazo del liderazgo de Yrigoyen (Alén Lascano 1986), el gobernador tucumano Miguel Campero fue apodado “Anfibio” por su actitud dubitativa y oscilante frente a las tendencias en pugna. Crotto también fue señalado como el “Defensor de las vacas solteras” por propiciar un proyecto ganadero que contemplaba la adquisición de vacas pero no de toros. El administrador de los Ferrocarriles del Estado, Domingo Fernández Beschtedt, fue distinguido como “Julio Verne” por sus proyectos, que el diario consideraba fantásticos e impracticables, como el ferrocarril a Huaytiquina. El ministro Elpidio González recibió el sobrenombre de “El valet de chambre de Yrigoyen” por su incondicionalidad hacia el presidente. El gobernador José Néstor Lencinas fue apodado “Xenofonte” en alusión a la retirada de los 10.000, protagonizada por el militar griego; el hecho fue comparado con la huida de Lencinas a Chile tras el fracaso de la revolución radical de 1905. Honorio Pueyrredón, ministro de Relaciones Exteriores en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, recibió el mote de “Asnorio”, contracción del calificativo de “asno notorio” con el que el conde de Luxemburg, ministro del gobierno alemán en la Argentina, se refirió a él en un telegrama enviado al káiser.

En 1922 otro dirigente radical, Marcelo T. de Alvear, asumió la presidencia de la nación tras la finalización del mandato de Yrigoyen. No obstante, su estilo político y su actitud equilibrada frente a la oposición lo diferenciaron de su antecesor y dieron fluidez a su gestión y a sus relaciones con las agrupaciones opositoras, especialmente con las fuerzas conservadoras. En consonancia con el nuevo clima político, Francisco Uruburu atemperó su discurso y adoptó una estrategia de cooperación con el nuevo gobierno. Consecuentemente, su diario excluyó al alvearismo de su arraigada práctica del humorismo. En efecto, *La Fronda* reservó la aplicación de los apodos exclusivamente a los radicales yrigoyenistas, mientras que se refirió a los funcionarios antipersonalistas por su nombre y apellido y/o por su cargo, en un tono respetuoso que distaba de la irreverencia

¹¹ En el barrio de la Chacarita se localizaba uno de los cementerios de la ciudad de Buenos Aires. Con esa expresión se aludía a la edad avanzada de Yrigoyen y a la enfermedad que poco después acabó con la vida de Beiró.

que había caracterizado su actitud hacia el yrigoyenismo. Entretanto, los partidarios del viejo caudillo radical continuaron siendo objeto de sañudas mofas, cristalizadas especialmente en la sección titulada “Epitafios”, nutrida de colaboraciones enviadas por los lectores. El diario propuso como premio “un peludo bien adobado para solaz y regalo del autor del epitafio más notable” (LF 1925a) “por su mayor eficacia hilarante dentro de este género poético, naturalmente lúgubre” (LF 1925b). Aunque no tuvo contribuciones particularmente ocurrentes, la columna fue indicativa de la voluntad del diario de contribuir a sepultar la gestión yrigoyenista y a apuntalar la obra de gobierno del alvearismo, en el que vio la oportunidad de recrear sin distorsiones la república democrática soñada por Sáenz Peña.

Sin embargo, hacia el final del período presidencial de Alvear surgieron hondas divergencias que deterioraron su relación con la oposición. La piedra de toque del conflicto fue la política a implementar para evitar el retorno de Yrigoyen a la presidencia en 1928. Mientras que las fuerzas opositoras y el antipersonalismo aconsejaban a Alvear realizar una intervención federal a la provincia de Buenos Aires (bastión de Yrigoyen) para desarticular su máquina partidaria, el presidente se opuso por no mediar razones legales justificables. A partir de entonces, *La Fronda* hizo extensivo a Alvear el uso de motes denigratorios. El principal fue el de “capitán del Mafalda”, aludiendo a la impasibilidad del comandante del transatlántico *Principessa Mafalda* ante la alarma de la tripulación frente a los primeros indicios del hundimiento de la nave, producido el 27 de octubre de 1927. Como él, Alvear parecía hacer caso omiso de las advertencias de sus aliados sobre el resurgimiento del yrigoyenismo, conduciendo al país al naufragio.

De vates y coplas

Las previsiones del diario de Uriburu fueron correctas: en las elecciones presidenciales del 1º de abril de 1928 la candidatura de Yrigoyen se impuso con comodidad a la fórmula del Frente Único auspiciada por el radicalismo antipersonalista y el conservadurismo. *La Fronda* temió la reedición y agudización de su primera experiencia de gobierno, preanunciada por varios indicios que contribuyeron a alimentar una escalada creciente de violencia entre el oficialismo y la oposición. En ese marco, las convicciones democráticas de Uriburu y de su diario comenzaron a flaquear, al punto de derivar en el nacionalismo autoritario hacia mediados de 1929. En adelante, las críticas a la inexperiencia del electorado dieron paso a la censura del sistema que otorgaba el predominio a ese electorado irredimible e incorregible, y Uriburu abjuró definitivamente de la tradición democrática que había sostenido desde la implantación de la ley Sáenz Peña. A partir de entonces *La Fronda* desplegó una durísima campaña antidemocrática que se nutrió de una estratégica alianza con el nacionalismo, representado por una nueva generación de redactores que venían desarrollando una actividad opositora similar en sus objetivos inmediatos desde *La Nueva República* y *Criterio* (Devoto 2002: 159-234). Éstos introdujeron en *La Fronda* un conjunto de críticas a la democracia procedentes de matrices ideológicas diversas, como el tradicionalismo de De Maistre, Taine y Fustel de Coulanges, y del maurrasianismo, reconocidos por el diario como sus “guías espirituales” (LF 1929a).

Como parte de su campaña antigubernamental, *La Fronda* alternó sus habituales sueltos en prosa con coplas demoleadoras debidas a la aguda pluma de sus jóvenes redac-

tores nacionalistas. En 1930 el diario reunió una selección de los versos antiyrigoyenistas más logrados en un libro titulado *¡Abajo el Peludo! Antología poética de La Fronda*. Aunque se había anunciado su lanzamiento para el mes de julio, terminó apareciendo pocos días después del golpe de estado que el 6 de septiembre derrocó al gobierno de Yrigoyen. Las poesías satíricas se ordenaban en varias secciones, consagradas a diferentes personajes del entorno presidencial: “El Peludo”, “Los dinámicos” (el gabinete), “Los gatos” (el vicepresidente Martínez y algunos legisladores yrigoyenistas), “Papanatas surtidos”, “Las bestias” (los interventores federales), “El Klan” (fuerzas de choque radicales), “Lord y Mariscal” (el intendente Cantilo y el jefe de policía Graneros), “Rinconcito de Mala-Donna” (el gobernador Santiago Maradona) y “Cuadros pelúdicos y canciones sin música”. Algunas de ellas estaban escritas íntegramente en francés, conforme al precepto del diario según el cual “el idioma de Maurras no puede constituir, a los efectos de la comprensión debida, un obstáculo serio para ningún lector de *LA FRONDA*” (LF 1929b). Compilado por los poetas Ernesto Palacio (bajo el seudónimo de Vir) y Lisardo Zía (bajo el alias de Santillana), incluía también versos de otros vates de *La Fronda*, ocultos tras los seudónimos de Rosicler, La Dama, Camafeo, Manolo Pérez, Pablo Loreto, Rocin-Clair, Sagitario, Tongorino, Plancheta, Selim y Old Tiger.

En las poesías se reiteraba la individualización de Yrigoyen como un político incompetente, caduco, pasivo, proclive a rodearse de obsecuentes. Ora se exhortaba a su destitución (Santillana 1930a), ora a su muerte (Rosicler 1930). No obstante, también se celebraba el retroceso electoral que había comenzado a experimentar en los últimos comicios parciales, frente al cual el presidente radical –según el poeta frondista de turno– se lamentaba así:

¡Pueblo ingrato y falaz, pueblo ingrato!
 ¿Qué pretende en su empeño insensato?
 ¡Va detrás de cualquier candidato
 que me insulte, y reniega de mí!...
 ¿No les di la comida y el plato?
 ¿No protejo al ladrón y al pazguato?
 ¿No le di al atorrante boato?
 ¿Ministerio a Ocarina no di?...

Yo pensaba que en este zapato
 los tenía por derecho innato;
 que vendrían a mí, como un ható
 de carneros detrás del pastor...
 ¡Hoy descubro que ya disparato;
 que prefieren cualquier mentecato,
 y olvidándose todos del trato,
 me repudian a mí con horror!...”
 (Vir 1930a: 37-38).

De sus colaboradores más cercanos se subrayaba su servilismo e incapacidad, y en muchos de ellos se volvía a remarcar su origen plebeyo, tanto criollo como inmigratorio, alcanzando fuertes ribetes racistas y xenófobos que denotaban el rechazo que despertaba en la elite tradicional de la que procedían los nacionalistas el ascenso político de figuras

ajenas a sus ámbitos de pertenencia. Tal fue la suerte del ministro José Benjamín Ábalos, escarnecido en la “Galería de pigmentados” del libro:

¡Qué tristeza para los que somos blancos,
 en esta hora de imperio de seres inferiores
 que sobre los plebiscitarios zancos
 han llegado a ocupar el sitio de los mejores!
 Sólo en esta hora se explica
 el poder de los pigmentados
 enloquecidos y desenfrenados
 sobre nuestra rica tierra. (...)
 El Zambo Benjamín es el modelo
 típico de la toldería.
 ¡Y sentimos el atroz desconsuelo
 de tener que soportarlo todavía
 hasta que quiera el cielo
 decretar su retorno a Negrería!...”
 (Santillana 1930: 73).

Al vicepresidente Enrique Martínez, por contraste, se le reprochaba su ascendencia gallega:

Si no tuvieras la cara que tienes
 tal vez habrías podido engañar.
 Pero es inútil que te desenfrenes:
 eres un pobre gallego vulgar.
 Iguales tuyos se ven al millar
 en las trastiendas de los almacenes.

 Tu frente innoble, tus ojos cobardes,
 tus aptitudes de acomodación,
 no se disfrazan con vanos alardes:
 harto denuncian tu ruin extracción.”
 (Vir 1930: 78).

Tanto en el diario como en el libro, los poemas satíricos estaban acompañados de caricaturas firmadas por Hotentote y por Eduardo Muñiz (h.), que reforzaban el efecto humorístico al resaltar los rasgos físicos distintivos de los personajes públicos ridiculizados en los versos. Este hecho era en sí mismo una novedad, toda vez que, como se comentó más arriba, hasta entonces el diario había tendido a prescindir de los dibujos satíricos (con algunas excepciones notables, debidas a la pluma del celebrado Ramón Columba) y había privilegiado en cambio el escarnio verbal de sus adversarios.

El humor político desplegado desde las columnas de *La Fronda* fue muy efectivo a la hora de desacreditar y de deslegitimar al gobierno de Yrigoyen ante la opinión pública. Con ello el diario hizo una notoria contribución a la marcha de la conspiración cívico-militar que el 6 de septiembre de 1930 puso fin a la primera democracia argentina, revelando al mismo tiempo el íntimo vínculo entre prensa y política durante la entreguerra.

A modo de conclusión

La dinámica política inaugurada por la ley Sáenz Peña instaló un escenario político signado por la aguda rivalidad entre la antigua elite conservadora y la nueva elite radical. A los ojos de los desplazados por el imperio de las reglas del juego democrático, sus adversarios eran recién llegados al ruedo político, *parvenus*, advenedizos, *outsiders* que desconocían las normas más elementales por las que se había regido la elite tradicional (Mora y Araujo 2000: 242; Elias/Scotson 1995). En términos sociales, eran “plebeyos”, ajenos a los ámbitos de sociabilidad, a los valores y a la moral propios de los “patricios” que habían construido el Estado nacional y conducido al país a su edad dorada a partir de 1880 (Thompson, E. P. 1993). En términos culturales, encarnaban la barbarie, el retroceso a los tiempos felizmente superados de las montoneras, hostiles a la civilización instaurada por el orden conservador. Este clivaje social, político, cultural e ideológico dio origen a una divisoria de aguas que iba a perdurar intacta hasta 1945: la que separó al radicalismo del antirradicalismo.

Uriburu y sus diarios encontraron en el humor el recurso por excelencia para la canalización de diversas motivaciones, principalmente para el ejercicio de la crítica opositora y para la elaboración del disenso con el nuevo oficialismo. En ese sentido, constituyó una herramienta idónea para su estigmatización y descalificación. A través de motes, versos satíricos e ironías cáusticas *La Mañana* y *La Fronda* construyeron un estereotipo que ridiculizó al radicalismo y que facilitó la incidencia y el arraigo en la opinión pública de la batería de críticas dirigidas por ambos diarios contra esa fuerza política.

Pero al mismo tiempo, el humor encubría una profunda nostalgia por los “buenos viejos tiempos” del orden conservador, a su juicio, sepultados bajo la supuesta decadencia de la Argentina radical. La caricaturización del adversario les permitió trazar una frontera inexpugnable entre la Argentina patricia, basada en las redes notabiliares y en la deferencia de los sectores populares, y la Argentina aluvional del radicalismo, abierta a la movilidad social ascendente y a la hegemonía de los comités. En suma, el humor coadyuvó a reafirmar la amenazada identidad conservadora ante las incertidumbres de la política democrática.

Bibliografía

- Alén Lascano, Luis (1986): *Yrigoyenismo y antipersonalismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Alonso, Paula (2000): *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años 90*. Buenos Aires: Sudamericana/Universidad de San Andrés.
- (comp.) (2004): *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borrat, Héctor (1989): *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Botana, Natalio (1977): *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Boyadjian, Carlos Óscar (1999): “Don Quijote. La sátira política como ejercicio del periodismo de opinión”. En: AAVV: *Historia de revistas argentinas*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Editores de Revistas, Tomo III, pp. 89-122.

- Bremmer, Jan/Roodenburg, Herman (coords.) (1999): *Una historia cultural del humor: desde la antigüedad a nuestros días*. Madrid: Sequitur.
- Casullo, Fernando (1964): *Diccionario de voces lunfardas y vulgares*. Buenos Aires: Freeland.
- Cutolo, Vicente Osvaldo/Ibarguren h., Carlos (1974): *Apodos y denominativos en la historia argentina*. Buenos Aires: Elche.
- De Santis, Pablo (2000): "Risas argentinas: la narración del humor". En: Noé Jitrik (dir.): *Historia crítica de la literatura argentina*. Buenos Aires: Emecé, Vol. 11.
- Dell'Acqua, Amadeo (comp.) (1960): *La caricatura política argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Devoto, Fernando J. (1996): "De nuevo el acontecimiento: Roque Sáenz Peña, la reforma electoral y el momento político de 1912". En: *Boletín del Instituto Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, 14, pp. 93-113.
- (1989): "Los orígenes de un barrio italiano en Buenos Aires a mediados del siglo XIX". En: *Boletín del Instituto Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie, 1, pp. 93-104.
- (2002): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Elias, Norbert/John Scotson (1995): *The established and the outsiders*. London: Sage Publications.
- Gallo, Ezequiel (1980): *La Argentina del ochenta al centenario*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1984): *La pampa gringa. La colonización agrícola en Santa Fe (1870-1895)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gallo, Ezequiel/Sigal, Silvia (1966): "La formación de los partidos políticos contemporáneos: la UCR (1890-1916)". En: Torcuato Di Tella *et al.*, *Argentina, sociedad de masas*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 124-176.
- Gomis, Lorenzo (1987): *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona: Mitre.
- Gover de Nasatsky, Miryam (1976): *Bibliografía de Alberto Gerchunoff*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes/Sociedad Hebrea Argentina.
- Gutiérrez, José María (1999): *La historieta argentina: de la caricatura política a las primeras series*. Buenos Aires: Página/12/Biblioteca Nacional.
- Habermas, Jürgen (1994): *Historia y crítica de la opinión pública*. México, D. F.: Gustavo Gili.
- Ibarguren (h.), Carlos (1970): *Roberto de Laferrère. Periodismo. Política. Historia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jaksic, Iván (comp.) (2002): *The political power of the word. Press and oratory in nineteenth-century Latin America*. London: Institute of Latin American Studies.
- Korn, Francis (2000): "La gente distinguida". En: Romero, José Luis/Romero, Luis Alberto (dirs.): *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Altamira, Tomo 2, pp. 45-54.
- Luján, Néstor (1980): *El humorismo*. Barcelona: Salvat.
- Luna, Félix (1985): *Yrigoyen*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Malamud, Carlos (1995): "El Partido Demócrata Progresista: un intento fallido de construir un partido nacional liberal-conservador". En: *Desarrollo Económico* 35, 138, pp. 289-308.
- Matallana, Andrea (1999): *Humor y política. Un estudio comparativo de tres publicaciones de humor político*. Buenos Aires: Eudeba.
- Mora y Araujo, Manuel (2000): "Viejas y nuevas elites". En: Romero, José Luis/Romero, Luis Alberto (dirs.): *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Altamira, Tomo 2, pp. 239-246.
- Palacio, Jorge (1993): *Crónica del humor político en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sabato, Hilda (1998): *La política en las calles: entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Saítta, Sylvia (1998): *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década del 20*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Sidicaro, Ricardo (1993): *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación (1909-1989)*. Sudamericana: Buenos Aires.
- Smith, Peter H. (1967): “Los radicales argentinos y la defensa de los intereses ganaderos”. En: *Desarrollo Económico* 7, 25, pp. 795-829.
- Svampa, Maristella (2006): *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires: Aguilar.
- Tato, María Inés (2004): *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina.
- Ternavasio, Marcela (2002): *La revolución del voto. Política y elecciones en Buenos Aires, 1810-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores de Argentina.
- Teruggi, Mario (1998): *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*. Buenos Aires: Alianza.
- Thompson, E. P. (1993): “The patricians and the plebs”. En: *Customs in common. Studies in traditional popular culture*. New York: The New Press, pp. 16-96.
- Ulanovsky, Carlos (1997): *Parent las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
- Vázquez Lucio, Óscar (1985): *Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba, tomo 1, 1801-1939.
- Waddell, Jorge (2005): “La ruptura Roca-Pellegrini y la división del PAN”. En: López, Mario Justo (h.): *De la república oligárquica a la república democrática. Estudio sobre la reforma política de Roque Sáenz Peña*. Buenos Aires: Lumiere, pp. 119-142.
- Weill, Georges (1979): *El periódico*. México, D. F.: Uteha.

Fuentes primarias:

Bibliográficas:

- Maisonave, Luis J. (1920): “El periodismo en la República Argentina”. En: *Anuario Industrial de la Nación Argentina*. Buenos Aires: Benet Editor, pp. 9-15.
- Rennie, Ysabel (1945): *The Argentine Republic*. New York: The MacMillan Co.
- Rosicler (1930): “Invocación a la uremia”. En: Vir/Santillana (comps.): *¡Abajo el peludo! Antología poética de La Fronda*. Buenos Aires: La Fronda, pp. 31-33.
- Santillana (1930): “¡Que se vaya!””. En: Vir/Santillana (comps.): *¡Abajo el peludo! Antología poética de La Fronda*. Buenos Aires: La Fronda, pp. 14-15.
- (1930a): “Galería de pigmentados. Benjamín el Zambo”. En: Vir/Santillana (comps.): *¡Abajo el peludo! Antología poética de La Fronda*. Buenos Aires: La Fronda, pp. 72-73.
- Vir (1930): “Represalias”. En: Vir/Santillana (comps.): *¡Abajo el peludo! Antología poética de La Fronda*. Buenos Aires: La Fronda, pp. 37-39.
- (1930a): “Oda al Rapaciño Martínez”. En: Vir/Santillana (comps.): *¡Abajo el peludo! Antología poética de La Fronda*. Buenos Aires: La Fronda, pp. 78-79.
- Vir/Santillana (comps.) (1930): *¡Abajo el peludo! Antología poética de La Fronda*. Buenos Aires: La Fronda.

Hemerográficas:

- El cuarto poder. Boletín de información y crítica* (1932): Buenos Aires: s/e., año I, n° 3.
- La Fronda (LF)*:
- LF 1925a: “Epitafios”, 04/06/1925.
- LF 1925b: “Epitafios”, 13/06/1925.

LF 1929a: Justo Pallarés Acebal: “La fecha luctuosa”, 15/07/1929.

LF 1929b: “La ‘fecha luctuosa’ y la opinión francesa”, 26/07/1929.

La Mañana (LM):

LM 1914a: “¡Teníamos razón!”, 29/3/1914.

LM 1914b: “Del nomenclador radical”, 10/12/1914.

LM 1914c: “Del nomenclador...”, 15/12/1914.

LM 1914d: “Del nomenclador...”, 19/12/1914.

LM 1914e: “Del nomenclador...”, 22/12/1914.

LM 1914f: “Del nomenclador...”, 24/12/1914.

LM 1914g: “Del nomenclador...”, 27/12/1914.

LM 1914h: “Del nomenclador...”, 31/12/1914.

LM 1915a: “Del nomenclador...”, 02/01/1915.

LM 1915b: “Del nomenclador...”, 14/01/1915.

LM 1915c: “Del nomenclador...”, 29/01/1915.

LM 1915d: “Del nomenclador...”, 31/01/1915.

LM 1915e: “Del nomenclador...”, 01/02/1915.

LM 1915f: “Del nomenclador...”, 05/02/1915.

LM 1915g: “Del nomenclador...”, 07/02/1915.

LM 1915h: “Del nomenclador...”, 09/02/1915.

LM 1915i: “Del nomenclador...”, 10/02/1915.

LM 1915j: “Del nomenclador...”, 13/02/1915.

LM 1915k: “Del nomenclador...”, 15/02/1915.

LM 1915l: “Del nomenclador...”, 18/02/1915.

LM 1915m: “Del nomenclador...”, 19/02/1915.

LM 1915n: “Del nomenclador...”, 21/02/1915.

LM 1915ñ: “Del nomenclador...”, 24/02/1915.

LM 1915o: “Del nomenclador...”, 25/02/1915.

LM 1915p: “Del nomenclador...”, 28/02/1915.

LM 1915q: “Del nomenclador...”, 01/03/1915.

LM 1915r: “Del nomenclador...”, 02/03/1915.

LM 1915s: “Del nomenclador...”, 04/03/1915.

LM 1915t: “Del nomenclador...”, 05/03/1915.

LM 1915u: “Del nomenclador...”, 07/03/1915.

LM 1915v: “Del nomenclador...”, 08/03/1915.

LM 1915w: “Del nomenclador...”, 09/03/1915.

LM 1915x: “Del nomenclador...”, 10/03/1915.

LM 1915y: “Del nomenclador...”, 11/03/1915.

LM 1916a: “Son otros Gómez”, 02/10/1916.

LM 1916b: “El ministerio”, 13/10/1916.

LM 1917: “Gatos y perros”, 09/01/1917.

LM 1918: “Voz amiga”, 16/12/1918.

La Patria degli Italiani (LPI) 1921): “Carta a Pancho”. Buenos Aires. 19/01/1921.

The Argentine Annual (1921): Buenos Aires: The Argentine Standard Directory Co.